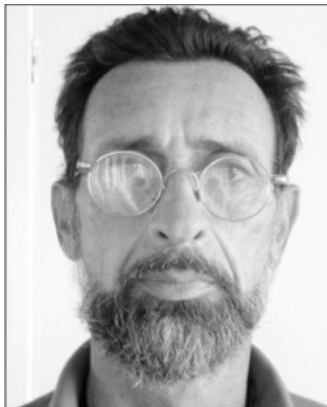


Los Castaño, de puente en San Andrés

Escrito por Oswaldo Sánchez

Domingo, 07 de Julio de 2019 04:37 - Última actualización Lunes, 08 de Julio de 2019 10:32



Como muchos otros, varios miembros de la familia Castaño, deseosos de cumplir el sueño de conocer 'el mar de los siete colores' se inician en la tarea de informarse sobre éste muy mencionado destino y organizar la excursión ideal: buena, bonita y barata. Sin embargo, la realidad depende del ángulo con que se mire.

Obviamente se abre el buscador de 'San' Google y allí empieza la odisea: un centenar de ofertas que incluye la combinación con las palabras mágicas 'más barato'. Y, es de lógica: grandes empresas especializadas en mercadeo digital obtienen espacios virtuales prioritarios, privilegiados con ofertas que llegan a 300 mil diferentes hospedajes en los mejores destinos.

Hecha la reserva en el sistema de 'todo incluido': tiquete, alojamiento, alimentación, bebidas y diferentes actividades recreativas para hacer durante toda la estadía, la familia Castaño queda a satisfacción a la espera de tan ansiosa fecha del vuelo.

Es de esperar, atractivas playas color perla, arena fina, aguas mansas en tonalidades de azul, palmeras ondulantes, arrecifes de coral dignos de ser visitados, exótica vegetación, idioma, una cultura especial... En fin, el destino ideal.

Lo que no sabe la familia Castaño es que el millón de turistas que viajan a la isla al año, además de visitarla y disfrutarla, representan un costo ambiental bastante grande. Costo que se representa en un alto consumo de energía, agua, infraestructura, seguridad y el más delicado, deterioro del medio ambiente.

Deterioro ambiental representado en la manipulación de especies como la raya americana (mal

Los Castaño, de puente en San Andrés

Escrito por Oswaldo Sánchez

Domingo, 07 de Julio de 2019 04:37 - Última actualización Lunes, 08 de Julio de 2019 10:32

llamada mantarraya), extracción de estrellas de mar, erizo blanco y de caracoles y corales como adornos caseros, compra de objetos en carey, pisadas sobre zonas de praderas marinas o sobre los corales, fogatas e introducción de vehículos automotor en playa y zonas costeras, consumo de peces herbívoros como el pez loro, consumo de *baby lobster* (juveniles de langosta), entre otros.

Pero, no culparía a ninguno de los Castaño aunque cometiera todos éstos daños. Sencillo: somos nosotros los residentes quienes conocemos las 'reglas del juego'; nosotros los operadores turísticos quienes permitimos que nuestros guías promuevan o no eviten éstas acciones.

Cabe la pregunta: ¿Dónde está la responsabilidad empresarial? ¿Qué relevancia tiene dentro de los criterios de desarrollo turístico sostenible?